

**EL PADRE Y EL GOCE\***  
Norberto Rabinovich



El objetivo temático de este trabajo, apunta a interrogar la equivalencia entre padre y goce, equivalencia que Lacan designa como "operador lógico de la estructura".

Este punto de la teoría que abordaré, genera profundas y variadas resistencias. Toca una zona sensible donde la teoría analítica revela una verdad de la estructura del sujeto, que muchas veces puede permanecer incomprensible a quien la estudia, hasta que la experiencia del fin del análisis le posibilite vislumbrar su verdadero alcance.

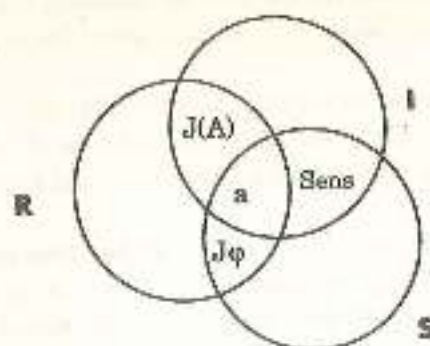
Esta cuestión remite a aquello que Lacan denominó "el gran secreto del psicoanálisis: que no hay Otro del Otro". En el orden de la ex-sistencia, más allá del Otro, lugar de lo Simbólico, no hay ningún sujeto, lo que no impide que desde el inicio de los tiempos el ser hablante suponga ahí a Dios. Este padre originario, fue recreado por Freud, bajo la forma del mito del padre de la horda. Alguna vez, en algún lugar ex-sistió un padre amo y custodio absoluto del goce, fuente de una inmortal barrera al mismo, para las generaciones sucesivas. Así, "no solamente él (Freud) perpetúa la religión, sino que la consagra como neurosis ideal...", dice Lacan en la clase del 17/12/74 del Seminario R.S.I. El mito freudiano "salva al padre" y esta posición teórica tiene importantes consecuencias clínicas, particularmente en lo relativo al manejo de la transferencia y salida de la misma.

Lacan también establece una equivalencia entre el padre y el goce. ¿Pero qué padre, qué goce? Se trata, en la terminología lacaniana del padre real, al que diferenciándolo del padre simbólico y del padre imaginario, le atribuye el ejercicio de la castración simbólica.

Pero el "padre" así definido, no se refiere a ningún Otro más allá del sujeto, a no ser en el dominio de la suposición. En ese real de la estructura, que el mito tieme y donde el neurótico aloja al padre eterno, Lacan escribe la letra  $\phi$  o  $S_1$  a los que denomina indistintamente "significante del goce". Designa de ese modo, al significante unario, puro sin sentido y soporte de la estructura asemántica de la lengua, donde el sentido perece y la significación encuentra su límite.

Definir el goce que se soporta en el  $\Phi$  mayúscula, como "otro goce que el goce fálico" no es suficiente, ya que tampoco es identificable con los demás campos de realización del goce, que en el nudo borromeo que Lacan dibuja en "La Tercera", escribe como goce del Otro, sentido y plus de goce.

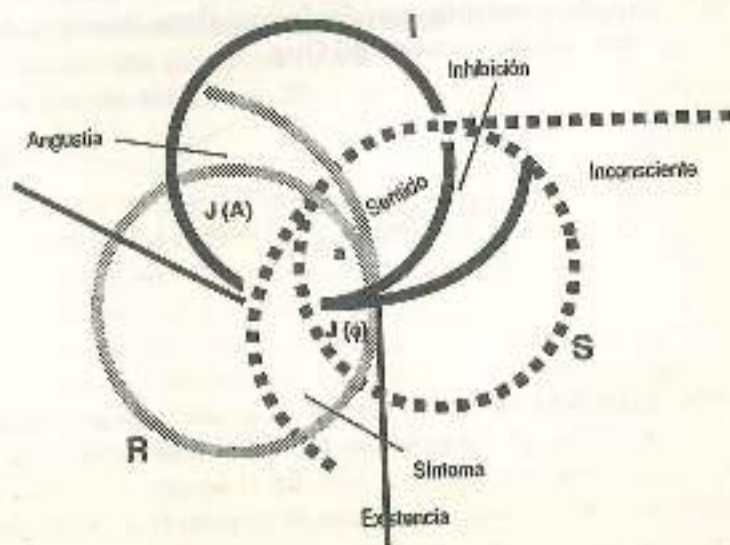
\* Síntesis de mi intervención en el Seminario "Clínica de los goces" realizada en la E.F.B.A. durante los meses de junio y julio de 1992. Dicho seminario está a cargo del Cartel que constituyen Ricardo Estalechic, María del C. Meroni, Ricardo R. Ponte, Silvia Weinstein y yo, hablando cada uno en su propio nombre.



En la cuarta clase del Seminario R.S.I., cuando está en plena tarea de elaboración del nudo de cuatro, en el cual la cuarta cuerda es la encargada de agujerear cada uno de los registros sosteniendo de esa forma el anudamiento del conjunto, en esa clase entonces, dibuja de esta manera el campo de la ex-sistencia que funda el  $\phi$ , y dice lo siguiente:

"... $\Phi$  ex-sista, es el Palo".

"... si el goce fálico esta aquí (J $\phi$ ), es porque el Palo es otra cosa que el goce fálico.



Con la letra  $\phi$  sitúa una dimensión de la ex-sistencia, que en el campo de los goces pertenece al orden de lo no-realizado, y constituye para el sujeto, un referente estructural de todo goce.

Goce que queda en reserva para un Otro supuesto, y, a quién se compromete en la vía del análisis, estará custodiado por su analista hasta el tiempo de la desuposición transferencial. Recién ahí, se le revelará al analizante, el vacío que aquel fue convocado a obturar.

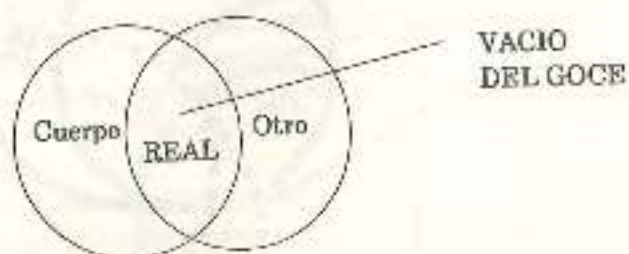
El fin del análisis, lleva al sujeto a levantar las barreras imaginarias, que obstaculizaban el acceso a un goce del que se protegía con horror, porque avanzar hacia él, conlleva desalojar al padre como supuesto garante y custodio del mismo, y pagar por ello el precio de la castración.

.....

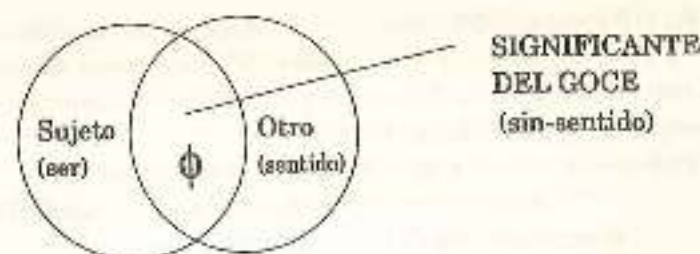
Cuando en psicoanálisis hablamos del goce, no aludimos a ninguna entelequia abstracta. El goce, cualquiera sea el modo de plasmarse en el ser hablante, remite en última instancia a la dimensión de un exceso de la vida que se engendra por relación al cuerpo biológico. "No hay goce sino del cuerpo", sostiene Lacan.

Pero el cuerpo entra en el campo del Otro y el goce se encarrila por los andariveles de la significación. En la medida que el cuerpo del niño se hace soporte del objeto fálico del deseo de la madre, podemos denominar a esa significación como fálica, viviendo el infante desde el Otro primordial. De este encuentro inaugural, entre carne y significante, hay algo que queda por fuera de la captura alienante que impone el goce materno. Desde la primera operación significante, ya queda un resto, un real irreductible a la significación. Este real así situado, se constituye en el referente último de un goce de la vida por siempre inalienable e inasimilable al campo del Otro.

(Va dibujo)



El tiempo lógico de la institución del sujeto barrado, es el que determina la inscripción a nivel de la estructura, del significante fálico  $\phi$ , fundando el campo de la significación fálica del sujeto, pero ex-sistiendo a ella. En el espacio topológico donde antes había escrito para un tiempo inaugural, al goce de la vida, en el lugar vacío de significante, ahora escribiré -saltando una serie de operaciones estructurantes- el significante del goce.



Para interrogar la equivalencia entre padre y goce, me referiré especialmente a la proposición lógica  $\exists x \overline{\phi x}$  que figura en las fórmulas de la sexuación del seminario *Encore*, ya que con ella Lacan designa al mismo tiempo el soporte del  $\phi$ , como de la función del padre.

En el Seminario "Le Sinthome", clase del 16/3/76, dice así:

"Yo protesto en el Seminario *Encore*... contra la equivalencia dada por algunos, entre  $S(\lambda)$  y la función del  $\phi$ ; no digo  $\phi$  minúscula, sino  $\Phi$  mayúscula, que es una función que implica lo que ya he indicado a saber, que existe un  $x$  para quien esta función es negativa:

$\exists x \overline{\phi x}$  (Subrayado N.R.)

En la pág. 96 del Seminario *Encore*, comentando las fórmulas de la sexuación, leemos lo siguiente:

"A la izquierda, la línea inferior  $\forall x \phi x$ , indica que el hombre en tanto todo, se inscribe mediante la función fálica, aunque no hay que olvidar que esta función encuentra su límite en la existencia de un  $x$  que niega la función  $\phi x$ :  $\exists x \overline{\phi x}$ . Es lo que se llama función del padre". (Subr. N.R.)

.....

Lacan fue expulsado de la Asociación Psicoanalítica Internacional el mismo año en que inició el dictado del Seminario dedicado a los Nombres del Padre. Ese Seminario fue interrumpido y nunca volvió a ser retomado, aunque no dejó de mencionar ese episodio cada vez que se presentaba la ocasión, insistiendo que no pensaba volver a abrir esa cuestión. Cuando hacía referencia a ese Seminario, aludía al peligro que representaba abordar de frente la temática que había anunciado. ¿Por qué? ¿Cuál era el riesgo? ¿Dónde residía el peligro? La posición que sostenía, explicitada varias veces a su auditorio, era la siguiente: respecto a Los Nombres del Padre mejor no levantar la perdiz.

De todas maneras, Lacan no cedió en ese punto y prosiguió desarrollando a lo largo de los años, de distintas y aparentemente inconexas formas, la estructura lógica de la función de ese operador.

En el Seminario XI, retoma su enseñanza interrumpida después de su excomunión. En la clase titulada por J. A. Miller, "El inconciente freudiano y el nuestro", Lacan adelanta que intentará demostrar por qué el inconciente, tal como lo postuló Freud, es diferente del que él (Lacan) enseña.

Podemos leer en la página 30 la siguiente afirmación:

"Y es que el inconciente nos muestra la hiancia (beance) por donde la neurosis empalma con un real."

Esta hiancia determina el estatuto óptico del inconciente, como aquello que es del orden de lo no-realizado. Agujero, falla, abertura de un real que ex-siste a lo simbólico. En dicho lugar de la hiancia, Lacan ubica el concepto freudiano de Represión Originaria.

En la misma clase sostiene que este agujero del inconciente, fue taponado por la ortopedia de los analistas de la I.P.A.

En la página 31, dice:

"A decir verdad, esta dimensión del inconciente que evoco, estaba olvidada, como Freud lo había previsto."

Y unos párrafos más abajo, prosigue:

"Créanme, yo mismo, nunca lo vuelvo a abrir sin grandes precauciones".

Levantar el matorral que oculta el agujero del inconciente, evoca en Lacan un riesgo semejante al mencionado a propósito de los Nombres del Padre. ¿Cuál es el secreto peligro por el que los analistas de la I.P.A. se dedicaron a tapar ese agujero? ¿Por qué Freud mismo había anticipado que eso ocurriría? ¿Por qué Lacan afirma que no vuelve a abrirlo sin tomar grandes precauciones?

Sigo citando a Lacan, en la página 31 del mismo Seminario:

"Aquí no todo discurso es inofensivo, el propio discurso que pude sostener durante los últimos diez años, encuentra en esto alguno de sus efectos.

No en vano, aún en un discurso público, se toma como blanco a los sujetos, y se los hiere en lo que Freud llamó el ombligo - ombligo de los sueños, dice, para designar, en último término, el centro desconocido - que no es otra cosa, igual que el ombligo anatómico que lo representa, sino esa hiancia de la que hablamos".

Este es el punto álgido, que en el campo de la enseñanza del psicoanálisis, suscita en el destinatario el levantamiento de barreras protectoras.

Después de este preámbulo, en la página 31 termina por decir en qué consiste la clave de la cuestión, clave que a su vez le permite fundamentar teóricamente, la dimensión ética del deseo.

"Ahora, a esta altura, en mi época, estoy ciertamente, en posición de introducir en el dominio de la causa, la ley del significante en el lugar donde esa hiancia se produce." (Subr. N.R.)

O sea, en el lugar donde Freud había situado el campo de lo originariamente reprimido, Lacan introduce también la función de la ley del significante, es decir el Significante del Nombre del Padre.

La ley y el goce, para el ser hablante, pivotean en un mismo resorte estructural. La ley que está en juego en el proceso de "incorporación del padre" es la ley del lenguaje. La prohibición del incesto representa su retorno sobre el sujeto, bajo la forma del mandato del Otro. Dicho de otro modo, la ley del significante afirma la anterioridad lógica, sobre la que se fundan las reglas del intercambio en las relaciones de parentesco.

A lo largo de los distintos Seminarios, como en los Escritos de Lacan, pueden encontrarse diferentes definiciones de la ley del lenguaje o la ley del significante, pero todas ellas apuntan a una misma cuestión. Buscan precisar en la estructura asemántica del lenguaje, al fonema, como soporte real que permite separar el sentido, de los significantes de la lengua, y al mismo tiempo posibilitar su combinatoria en el discurso para producir nuevos efectos de sentido. Entonces, hablará indistintamente de la ley del equívoco, la ley del malentendido, la ley del sin sentido, la ley de la metáfora, etc.

En la clase del 16/3/76 del Seminario *Le Sinthome*, dice:

"Mi Fi mayúscula,  $\phi$ , esta letra, sitúa las relaciones de lo que yo llamaría una función de fonación.

Esta es la esencia del  $\phi$ , ser soporte de la función fonatoria del lenguaje." (Subr. N.R.)

En la página 98 del Seminario *Encore* podemos leer:

"Designamos con la letra Fi Mayúscula, ese fallo que preciso diciendo, que es el significante que no tiene significado..." (Subr. N.R.)

En la página anterior del mismo Seminario, encontramos otra mención del Fi Mayúscula:

"Del lado del hombre inscribí, no ciertamente para privilegiarlo en modo alguno, al  $\beta$  y al  $f$ , que como significante es su soporte, el cual se encarna igualmente en el  $S1$  que, entre todos los significantes, es el significante del cual no hay significado, y que en lo que respecta al sentido, simboliza su fracaso." (Subr. N.R.)

Prosigo con una cita de *L'Étourdit*, página 23, donde se identifica al Uno de la existencia, presente en la fórmula  $\exists \times \overline{\phi} \times$  con el  $\Phi$ , y lo define como "significante asemántico".

"Existe un  $x$  que hace límite al  $\forall x$ ."

En la página 24 del mismo trabajo, continúa comentando la función del  $\exists \times$ .

"Es efectivamente el sin-sentido (de-sens) que al ponerlo a cuenta de la castración, yo denotaba con lo simbólico a partir del año 56 (al recomenzar los cursos: relaciones de objeto; estructuras freudianas, hay informe de ello) demarcándolo por allí, de la frustración imaginaria y la privación real." (Subr. N.R.)

Que el sin-sentido sea el agente de la castración simbólica, ya había sido desarrollado a propósito del Seminario de Las Psicosis, pero veamos el cuadro de distribución de funciones que propone en el mencionado Seminario de Relaciones de Objeto del siguiente año:

| Agentes          | Falta de objeto             | Objeto          |
|------------------|-----------------------------|-----------------|
| Padre real       | Castración. Deuda Simbólica | Falo=imaginario |
| Padre Simbólico  | Frustración.                | Seno, pens=real |
| Madre Simbólica  | Daño imaginario             |                 |
| Padre Imaginario | Privación. Agujero real     | Niño=simbólico  |

Si nos atenemos a la letra de Lacan, el padre sostén de la ley y agente de la castración, es el Padre Real, operador lógico del orden de la ex-sistencia, que se escribe según las fórmulas de la sexuación:  $\exists \times \bar{\phi} \times$ . A este ex-sistente, Lacan le asigna el papel de la excepción, que funda el universal de la función fálica al mismo tiempo que la niega.

En la página 13 de *L'etourdit*, dice:

"No hay Universal que no deba contenerse en una ex-sistencia que la niega."

En el *Saber del Psicoanalista* pág. 158:

"Esta excepción es la función inclusiva y lo Universal resulta encerrado por la posibilidad negativa."

Y juega el papel que en matemáticas se denomina "borde".

Ubicar el Nombre del Padre en lo real, contradice una versión bastante generalizada entre los discípulos de Lacan, que lo sitúa en lo simbólico. Es preciso reconocer que en los comienzos de su enseñanza Lacan daba margen a tal confusión. Con el mismo término hacía referencia a dos aspectos, diferentes de su función. El Nombre del Padre (apellido paterno) es una marca que el recién nacido recibe del Otro y que juega un papel de vectorización de múltiples lecturas que el niño efectúa. Pero aquello que a veces precisa con el sintagma Significante del Nombre del Padre, es de otro orden. Este Significante ya es de lo real y puede definirse como una letra caída en lo real, por efecto de la metáfora instituyente. Los dos lugares donde figura el Nombre del Padre en la fórmula de la metáfora paterna no designan lo mismo.

|                   |                       |  |
|-------------------|-----------------------|--|
| Nombre del Padre  | Deseo de la Madre     | Nombre del Padre $\left( \frac{A}{Falo} \right)$ |
| Deseo de la Madre | Significado al sujeto |  |

Fórmula que figura en el escrito "De una cuestión preliminar"

J. A. Miller, estableció de manera incorrecta el "Índice razonado de los conceptos principales" de los "Escritos" forjando así un error que no tardó en generalizarse. En su ordenamiento, Miller escribe:

"El Nombre del Padre (instancia del Padre Simbólico o padre muerto) y la represión originaria".

Por suspender en el lugar del Otro, es decir de lo simbólico, el soporte de la ley, Miller reintroduce nuevamente el principio de autoridad ahí donde Lacan funda el campo de la ética analítica.

En cambio, el Padre Muerto fue efectivamente identificado por Lacan con la función del Nombre del Padre, pero no del lado de lo Simbólico, sino en el agujero real en lo simbólico donde también ubica al  $\phi$ .

En el Seminario de "La transferencia", página 180, apartado II, dice:

"¿Por qué el falo es elevado a la función de significante? Para llenar ese lugar del punto muerto en lo simbólico, ocupado por el padre en tanto muerto."

Otro aspecto de la misma confusión teórica, resulta de identificar sin mediar las operaciones lógicas intermedias, al padre real y al padre de la horda del mito freudiano. El "real" en juego cambia radicalmente su valor, cuando es trasladado por Lacan, del mito a la formulación lógica.

Leemos en el "Saber del Analista", página 111:

"Las aventuras míticas de Edipo, en sí mismas no tienen ningún inconveniente, por cuanto estructuran admirablemente, la necesidad de que ex-sista en alguna parte, el menos uno que trascienda lo que concierne a la captura fálica. El mito del padre primitivo no quiere decir otra cosa."

El Uno, el "al menos Uno que dice no a la función fálica" ¿representa al padre? No. A nivel de la estructura el Uno de la ex-sistencia es el significante asemántico que representa el sujeto para otro significante, pero en lo imaginario el neurótico supone en lo real, al padre, detrás de ese significante unario.

En la página 24 de *L'etourdit* escribe Lacan:

"Es por lo tanto justo describir como yo lo hago, existe un x que dice no a fi de x."

"El uno que ex-siste es el sujeto..."

"... El sujeto se encontraba allí en  $\exists \times \bar{\phi} \times$  supuesto..."

"... Es allí en  $\exists \times \bar{\phi} \times$  que el Nombre del Padre se mostraba responsable de ello, según la tradición." (Subr. N.R.)

En la clase del 8/4/75 del Seminario R.S.I. dice:

"Dios ex-siste, es la ex-sistencia por excelencia. Es decir que finalmente es lo reprimido en persona ("en personne"), es la persona supuesta a la represión."

La lengua francesa permite el equívoco con la palabra "personne", que significa tanto "persona" como "nadie".

Des-suponer al padre del lugar de la ex-sistencia, donde se aloja el significante del goce en lo originariamente reprimido, constituye el fin del análisis.

En el Seminario "Le Sinthome", encontramos una frase muy comentada que dice así: (clase del 13/4/76)

"Suponer el Nombre del padre es ciertamente Dios.

Es en esto que el psicoanálisis, de tener éxito, prueba que del Nombre del Padre, se puede prescindir.

Se puede prescindir de él, a condición de servirse de él".

Adelanto mi interpretación de esta frase. ¿De qué se puede llegar a prescindir por medio del análisis? Solamente de suponer a un Otro consistente, amo y garante del  $\phi$ . Y la salida del análisis lleva al sujeto a una nueva posición de sujetamiento respecto a ese significante primordial, para servirse de él, para saber hacer con el algo diferente que un síntoma neurótico, razón por la cual su eficacia deriva hacia el campo de la creación sublimatoria.

"La función de este significante - dice Lacan en La Dirección de la Cura, refiriéndose al  $\phi$  - en la búsqueda del deseo, es realmente como Freud lo observó, la clave de lo que hay que saber para terminar los análisis, y ningún artificio lo substituirá para obtener ese fin."

Frase fuerte de Lacan, y que además incluye un regalo para el padre del psicoanálisis, quien nunca sostuvo que pudiera llegarse a tanto.

Rabinovich Norberto

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- J. Lacan. Seminario XX, Ann. Ed. Paidós  
J. Lacan. Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós.  
J. Lacan. L'écrouillé. Ed. E.F.B.S.-E.S.F. de Rocarín (Circ. int.)  
J. Lacan. El saber del psicoanalista. Ed. E.N.A. PSI (Circ. int.)  
J. Lacan. Escritos. Ed. Siglo XXI.  
J. Lacan. Seminario XIII, La transferencia. Ap. II. Ed. E.F.B.A. (Circ. int.)  
J. Lacan. Seminario XXIII, Le Sinthome. Versión mecanogr. en francés.  
J. Lacan. Seminario XXII, R.S.I. Versión mec. en francés.

#### LA HISTERIA COMO PROTOTIPO FEMENINO: UN IMPASSE FREUDIANO.

Silvia Amigo

Se ha insistido y con razón, en todo lo que el psicoanálisis le debe a la histérica: desde el descubrimiento del inconsciente y de muchas de las paradojas del deseo que lo habita, hasta la evidencia de esa peculiar relación con el médico, mezcla de sometimiento y resistencia, que permitió encontrar un lugar en la cura para la cuestión de la transferencia.

La histérica, en el centro de la gran ola analítica, fue principal promotora de su auge.

Este agradecimiento merecido no debiera sin embargo velar el hecho de que Freud paga un precio por haberse abierto camino escuchando histéricas y por el especial lugar en que quedó ubicado para éstas la transferencia: en puntos centrales de su tematización de la sexualidad femenina quedó encerrado en un impasse histórico.

Este impasse, que intentaré describir, conduce como corolario a la colocación de un prototipo de femeneidad en la historia. Pero no es sólo en Freud, es general que se identifique la habitualidad, la norma, el tipo ideal femenino en la figura de la histérica...

Un tema tan vasto como psicoanálisis mismo podría ser abordado por muchas puertas de entrada.

Elegiré la del complejo de castración. Si la femeneidad pudo homologarse a historia, cuando no a locura, es que no se termina de establecer el estatuto de la castración femenina.

Respecto de la mujer, Freud, cuidadoso siempre del rigor lógico de su sistema emite dos afirmaciones contradictorias. Una vez planteado el Edipo y en su centro como un nudo organizador al complejo de castración afirmará:

A) Que a una mujer no se la puede castrar, ya que carece del órgano sobre el que recae la operación. Por lo tanto para Freud Una mujer no está castrada.

B) Pero también afirma: que por carecer del órgano sobre el que efectuar la operación, la mujer de antemano, desde siempre, es un ser castrado, aún inferior, minusválido. Por lo tanto para Freud Una mujer está castrada.

Como se constata dentro de la misma teoría A es V ~ A es V, lo que lo haría inconsistente. ¿Nos enfrentamos a un error lógico de Freud?

Para encarar una respuesta posible, voy a desplegar una lectura, influida por cierto por Lacan, del Edipo descubierto por Freud, y tomaré de ésta la idea de ir presentando la sexuación femenina en contrapunto con la del varón.

Sabemos que niño y niña entran indistintamente en el Edipo por la operación que hace equivaler todo su cuerpo a lo que falta en la madre.

Todo el cuerpo es entonces un órgano de goce materno. Gocce totalizado, ilocalizable, arrasador, ilimitado. Para la madre que se supone ya haber pasado por un Edipo al cabo